

# BOLETIN

DE LA

## COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS

HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

DE

### ORENSE

---

---

#### SUMARIO

JOAQUÍN ARIAS SANJURJO.—*Una excursión á la Ribera Sagrada.*

*Noticias*

M. CASTRO.—*Documentos del Archivo Catedral de Orense. (Continuación).*

---

---

#### UNA EXCURSIÓN A LA RIBERA SAGRADA

---

Cumpliendo el deseo largo tiempo sentido de visitar la *Rivoira sacrata*, centro monástico y foco de cultura gallega durante el período visigodo, salí de Monforte el 1.º de Junio último por la nueva carretera de Castro Caldelas, deteniéndome primero en Doade de Amandi, para ver la iglesia y el priorato.

Suena el nombre de Amandi en el testamento hecho el año de 747 de nuestra era por el insigne Obispo Odoario, entre las villas que adquirió de *presura* y repobló con su *familia* en la diócesis de Lugo (*villa quos vocitant Amandi, cum Ecclesia ibi fundata Sancta Mariæ... pro suis terminis locis antiquis...*); y á él se refiere la donación hecha por Alfonso II el Casto á la Iglesia de Lugo el año 842, en la que dice que cerca del río Sil, *juxta Castrum vocitatum Francos*, había un Monasterio llamado en lo antiguo de Santa María de Amandi, destruído por los ismaelitas.

Es por tanto indudable que en el período visigodo existió allí un Monasterio destruído por la invasión árabe; y que poco más tarde fué su territorio ocupado (*ex pressura adquisivi*), y repoblado por las gentes que con Odoario buscaron refugio en la parte oriental de Galicia comprendida entre el Estado independiente que tuvo por capital á Iria, que gobernaban los reyes de Galicia, y el asturiano en que imperaba el caudillo godo, más tarde conocido con el nombre de Alfonso I el Católico.

Se halla el Castro de Francos en las riberas del Sil, completamente oculto en un repliegue del terreno, en situación análoga á la de todos los Monasterios fundados durante el período visigodo en la Ribera Sagrada ó en las comarcas próximas; y á su pié está el viejo priorato benedictino dependiente de San Vicente de Monforte, de Doade (Donadi, en los documentos antiguos), ocupando el solar del antiguo Monasterio visigodo, del que no queda ya vestigio alguno, pues el actual edificio del priorato ha sido completamente edificado en el siglo XVIII.

Nada tampoco se conserva de la primitiva iglesia, cuyos materiales habrán sido utilizados en la construcción de la actual, edificada en el año de 1804 á unos trescientos metros de distancia del lugar que *juxta Castrum Francos* ocupó la antigua. Edificio, altares é imágenes, todo en ella es moderno. Únicamente se conserva en la sacristía, á modo de reliquia, el que á mi juicio ha debido ser un viejo altar de la antigua iglesia. Pequeño, modesto, sencillo, formado por un arco sostenido en dos columnitas con capiteles de sabor latino-bizantino y ornamentado todo con decoración geométrica, de ese estilo que los ingleses llaman céltico y que, en Galicia, por el carácter arcáico ó retrasado del arte popular, ó por ser ingénito

en nuestra raza, perdura en todas manifestaciones espontáneas del arte, en las decoraciones de los viejos arcones, en las de los yugos de los carros, en los que adornaban los husos, las medias, las mantas y los mandiles tejidos por nuestras aldeanas, y en tantas otras manifestaciones artísticas, que nadie que sepamos se ha cuidado de recoger y estudiar en Galicia, á pesar de que pronto será ya tarde para hacerlo, y de que son lo espontáneo, lo vivo, lo encarnado en el espíritu de nuestro pueblo.

De la iglesia de Doade, he ido á la *Pena do Castelo*, elevadísima roca que se destaca de muy larga distancia en la abrupta ribera del Sil, sobre un altísimo precipicio; de el resto del monte se halla separada por un foso hecho artificialmente, que indica el uso para que en alguna época se la destinó. Tiene diez ó doce metros de altura y una extensión superficial en su cumbre de unos veinte metros cuadrados.

En la parte que da al precipicio se observan dos agujeros en la peña ¿Naturales? ¿Obra del hombre? ¿Entrada á una de tantas cavernas prehistóricas como en Galicia hay por explorar? De acceso muy difícil y sin medios ni tiempo, tuve que renunciar á mi deseo de reconocerla.

Al pié de la roca estuvo la capilla de San Mauro, de la que ya no quedan ni los cimientos; prueba de que antes que fortaleza ha sido esta una peña sagrada, objeto de culto por nuestros antepasados, cristianizada en la Edad Media.

De la Peña, me llevó mi guía, un campesino animoso, tan viejo en años, como joven de espíritu, á visitar la sagrada fuente de San Germán, y allí apagué mi sed. Entusiasta por las tradiciones y leyendas de su país, en lo que hacía contraste con otro de nuestros acompañantes,

de edad joven, pero de espíritu envejecido, despreciador de cantos, cuentos y refranes del saber popular de sus antepasados, que reemplaza con la asidua lectura de las extensas revistas de toros y crónicas de crímenes con que la prensa ilustra al pueblo español, me refirió que yendo unos gallegos á Castilla, vieron en la fuente del Guadarrama á una mujer hermosísima, que les dijo: "Fuentecilla de San Germán, caño de oro". Les preguntó de dónde eran, y le contestaron que de Doade de Amandi. Les dió entonces una torta y les hizo el encargo de que tan pronto llegasen á su pueblo, visitasen la fuente de San Germán, llamasen y la entregaran. Se olvidaron al regreso de cumplir lo prometido, y, á los tres días, sintieron una voz que les dijo: "¡Ay lo que habeis perdido! ¡Fuente de San Germán, fuente de oro!" En la fuentecilla había una mujer encadenada que los hubiera colmado de riquezas y beneficios si hubiesen ido á desencantarla el dia que llegaron. Esto que refieren los viejos del pueblo, y en lo que ya no creen los jóvenes que estuvieron en la Argentina, le ocurrió, según mi *cicerone*, hará un siglo á un vecino de San Tirso.

Cristianizada la fuente, se edificó junto á ella una capilla á San Germán, lo que hace sospechar fuesen de Francos sus fundadores. En el valle de Lemos recogí la tradición pagana del culto á las Ninfas de las fuentes, en forma más pura y más viva.

Volví á tomar la carretera, y bajamos contemplando la ribera de Amandi, en donde se produjeron los famosos vinos de su nombre y se criaba hace pocos años el gusano de seda, último resto de la industria sedera de Monforte: gérmenes de prosperidad y de grandeza, si en vez de hallarse nuestra región desgobernada hace un siglo

por ineptas gentes, lo hubiera estado por hombres cultos y amantes de su país.

Cruzamos el nuevo y elevadísimo puente hecho sobre el Sil en la carretera, de tres arcos rebajados, dos metros más altos que el central del Puente Mayor de Orense y de más luz, con el que un ingeniero nacido en esta tierra ha querido perpetuar su recuerdo, y entramos en el país de los Caldeaos, dejando á la derecha la barca de Paradela, en la que todavía existen los pilares que sostuvieron el magnífico puente colgante de madera que describió Molina en el siglo XVI: "Y así va el Sil hasta puente Paradela, la cual por sí sola pudiera poner por cosa notable, y para ser de madera no puede aueer en España y igual edificio. Esta allí el río hundido entre dos sierras muy altas y pasa por medio de dos peñas y encima de cada está hecha una torre (se conserva entera una de ellas) y de una á otra va en el ayre un edificio de madera que tiene ciento veinte pies de largo, y para pasar á cada una torre de estas va otro puente de madera, con su chapitel en cada una, es cosa de admirar".

Dos siglos más tarde creyó el P. Sarmiento ver en esas torres los pilares de un arruinado puente romano. Quién sabe si el recuerdo de esa famosa obra de madera, habrá sido el oculto germen que hizo surgir en la mente de nuestro ingeniero la idea de hacer los elevados arcos del puente actual!

Desde Paradela, dejando á la derecha la encañada del Sil, penetramos en el hermosísimo valle de Abeleda, muy estrecho, formando una profunda hoz en la desembocadura, en la que asombra cómo podrán sostenerse los hombres que cultivan los viñedos de algunas zonas de las laderas; pero al ensancharse presenta un aspecto bellísi-

mo por su verdor y frondosidad, cubierto de magníficas praderas, de viñedos y de seculares sotos de castaños. Lo cruzamos de largo, dejando á un lado la vieja iglesia románica de San Pedro de la Abeleda, cuya portada según el Sr. Villaamil y Castro se halla adornada con las esculturas de San Pedro y San Pablo, colocadas en las jambas de las puertas y con la de Jesucristo triunfante en el tímpano, y la parroquia de Alais, en donde el P. Sarmiento creyó estuvo el municipio romano de Lais, equivocadamente; y á otro lado Santa Tecla, en cuyo templo, según nos contaron, hay un altar, obra del notable escultor lequés Francisco Moure. (1)

De Castro Caldelas en donde terminó la primera parte de esta excursión, y de Montederramo, á donde fuimos en seguida, dirigimos nuestros pasos al corazón de la Ribera Sagrada, cruzando el modestísimo río de las Misarelas en el puente de Vilariño Frío y las parroquias de Edrada, Pradomao, la via romana de que se conservan restos de calzadas y un puentecillo en estas feligresías, y el lugar de Senra, en la parroquia de Forcas, en donde comienza la profunda hoz que forma el río Mao al despeñarse en el Sil, con un desnivel mayor de 700 metros en poco más de tres kilómetros de longitud. Pertenecen ya sus inaccesibles laderas, cortadas casi á pico en su mayor parte, á la Ribera Sagrada, en la que, en la alta Edad Media, buscaron seguro retiro y asilo los cristianos.

Descendimos penosamente, con no pequeñas dificultades, por el escarpadísimo sendero que á costa de gran-

---

(1) Tengo para mí que este artista nació en el lugar de Gonzán y fué quizá discípulo y conterráneo del famoso escultor Gregorio Hernández, al que se creyó pontevedrés, habiendo visto la luz probablemente en una parroquia sarriense, no lejana de Gonzán.

des sacrificios tuvo que abrir la Compañía Eléctrica que da luz á Orense, para conducir el material á la fábrica de Barjacoba; y después de llegar al canal, que nos sirvió de camino en un pequeño trayecto (son muy pocos los hijos del país que tienen bastante segura la cabeza para recorrerlo todo), volvimos á continuar el descenso por junto á la tubería del agua, hasta llegar á la capilla de San Victor, uno de los objetivos de nuestra excursión.

JOAQUIN ARIAS SANJURJO

*(Continuará)*

